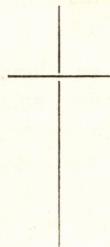


Escuela Agrotécnica "Don Bosco"



Coad. Don BAUTISTA ELIAS CAVAGNA

Uribelarrea, 23 de Julio de 1970.

A las 11,45 del día 13 de Junio de 1970, a la hora fijada por Dios en sus designios, dejaba este mundo para volver al Creador, el alma de nuestro muy querido hermano Coadjutor Don BAUTISTA ELIAS CAVAGNA como consecuencia de graves lesiones recibidas en un accidente automovilístico.

La tarde del 30 de Abril viajaba desde Uribelarrea a la vecina ciudad de Lobos para realizar diligencias habituales pues era el encargado de la Casa. El suscripto en esa oportunidad lo acompañaba. Al pretender realizar una maniobra para pasar a un camión, creyó poder pasarlo sin inconvenientes aun cuando otro camión venía de frente a regular velocidad. El segundo de indecisión fue fatal. Ambos vehículos chocaron de frente con tremenda violencia.

Debido a las múltiples heridas recibidas fuimos transportados urgentemente a la localidad de Lobos. Allí de inmediato se constató la gravedad de las lesiones recibidas por Don Cavagna, que le provocaron la parálisis de los intestinos. Intervenido de urgencia, se esperaba una reacción favorable.

Con el objeto de proporcionarle una mejor atención médica fue trasladado al Instituto de Gastroenterología de la ciudad de Buenos Aires, considerado lo mejor y más moderno en la especialidad. Tras un mes de esmerada y asidua atención a cargo de los médicos más competentes del Instituto se esperaba su pronta rehabilitación e incluso se hablaba de su regreso a la Comunidad. Pero muy distintos eran los designios del Señor. Una imprevista complicación que le provocó el estrangulamiento de los intestinos obligó a una nueva intervención quirúrgica. Vanos fueron los esfuerzos de la ciencia para su

perar el problema: el organismo no resistió a las reiteradas intervenciones, cuatro en total. Con gran entereza de espíritu fue esperando el final que veía llegar, dispuesto a aceptar lo que el buen Dios tenía en sus designios.

Los auxilios espirituales le fueron administrados en plena lucidez, lo mismo que el Santo Viático. Su pensamiento volaba hacia la patria lejana, Italia, donde el anciano padre y sus hermanos vivían, ajenos al momento triste que se acercaba. Rodeado de los solícitos cuidados de la madre de un Salesiano y de las enfermeras del Instituto fue apagándose la vida de este Coadjutor: fue un ejemplo en el lecho de muerte como lo había sido en vida.

"No era un hombre común", solían repetir las enfermeras; la piedad y resignación eran reflejos de los quilates de virtud que atesoraba el alma de Don Cavagna.

La noticia de su muerte se esparció con rapidez entre las familias de nuestros alumnos: a pesar de la distancia, más del 50% de las familias concurrió al velatorio y al sepelio de este humilde Coadjutor: se había hecho querer por la imagen que había logrado crear de sí: hombre abnegado al servicio de la Comunidad.

Al recordar a Don Cavagna emerge la figura de un Coadjutor ejemplar sobre todo en estos tres detalles: sacrificio, observancia de las prácticas de piedad, obediencia.

Era el chofer de la Casa y el encargado de surtir a esta Escuela Agrotécnica en las mil necesidades que se presentaban. Sabéis lo extenuante de los largos viajes en camión, las cargas y descargas inherentes a este trajín.

Para Cavagna no había horario cuando se trataba de resolver problemas de esta índole en favor de los numerosos alumnos y de las necesidades complejas de esta Escuela. Pero aun en este trajinar se notaba al hombre de Dios: casi siempre invitaba a algún ocasional acompañante a recitar durante el viaje el Santo Rosario.

Otras veces detenía la marcha, apenas aclaraba, para cumplir con la meditación que no había podido hacer.

En hora avanzada de la noche lo he encontrado más de una vez haciendo la lectura espiritual que por motivo de alguna diligencia no había podido hacer antes.

Son detalles nimios, si queréis, pero que indican que Don Cavagna vivía en Dios y obraba por Dios.

Su obediencia era filial: de fuerte personalidad, trataba de hacer ver sus puntos de vista en oportunidades: pero al darse cuenta de la voluntad del Superior, su proceder cambiaba de inmediato entregándose en todo en manos de quien le mandaba algo, suponiendo siempre que podía haber razones que personalmente ignoraba. Todo un ejemplo, pues, en este matiz de la vida religiosa: un diálogo abierto, pero también una sumisión consciente y total.

Nos ha abandonado Don Cavagna. Ha dejado en esta Escuela un vacío no fácil de llenar, por lo menos en el curso de este año. Pero ha dejado también una lección a los alumnos y a sus familias: una vida puede llenarse de otra cosa que no sea egoísmo, placer, interés personal, satisfacciones puramente animales.

Puede haber otras motivaciones de nuestro esfuerzo, de nuestro trabajo, de nuestro sudor: trabajar por los demás, estar al servicio de los demás.

Este fue el premio que Don Cavagna recavó de su abnegación: fue amado por todos.

Don Bautista Elías Cavagna era italiano, de Bérgamo. Había nacido el 13 de Setiembre del año 1913. Ingresó a Ivrea a los 25 años haciendo el Noviciado en 1933 en Villa Moglia. Su especialidad era la agricultura y a ella dedicó sus horas de trabajo en una total entrega. Foglizzo, Villa Moglia y Bagnolo lo tuvieron como personal hasta que en 1959 vino a la Argentina y fue destinado a la Casa de formación de Bernal. Desde 1962 residía en esta Escuela Agrotécnica de Uribe Larrea llevando a cabo con abnegación y capacidad las distintas ocupaciones que se le confiaron. Un fugaz viaje a la patria en 1965 le dio oportunidad de ver a sus seres queridos que lo amaban profunda-

mente y admiraban su espíritu de entrega al bien de los jóvenes. Precisamente una hermana suya al recibir la noticia de su fallecimiento nos escribió estas palabras: "Treinta años dedicados en favor de los jóvenes desinteresadamente le habrán abierto el cielo". Es el análisis exacto de quien fue Don Cavagna: un apóstol en medio de los muchachos: sus ejemplos más que sus palabras, hicieron mucho bien.

Que su intercesión nos conceda el contar entre nuestros jóvenes muchos seguidores de Don Cavagna en la humilde, sacrificada pero hermosa misión de Hermano Coadjutor al servicio de Dios y de las almas.

Orad por él, por esta Escuela Agrotécnica que aún recuerda al amado Don Cavagna y recordad, asimismo, a quien os saluda en el Señor.

Pbro. Domingo Chiofalo
DIRECTOR

DATOS DE SU EXISTENCIA

- Coadjutor Don Bautista Elías Cavagna.
- Nació en San Pellegrino (Bérgamo - ITALIA) el 13 de Setiembre de 1913.
- Falleció en Buenos Aires (ARGENTINA) el 13 de Junio de 1970 a los 56 años de edad y 30 de profesión.